



Capitán BERNARDO ECHEVERRI OSSA

UN NUEVO DEPARTAMENTO

EN EL ESTADO MAYOR

DEL EJERCITO FRANCES

La aparición del General Charles de Gaulle en el escenario político de Francia, ha traído para este país transformaciones fundamentales en todos los órdenes. La IV República se precipitaba de tumbo en tumbo por los desfiladeros de la más grave corrupción; la disciplina social se había relajado a extremos insospechables con repercusiones angustiosas en el orden legal, hasta el punto de que la misma policía de París se declaraba en huelga y se amotinaba amenazante a la entrada del parlamento. Los hombres de Francia ya no creían más en la grandeza patria y con desconcierto para el mundo entero, aquellos miraron con execrable indiferencia el sacrificio de miles de soldados y la erosión total de sus colonias. Permanece fresco el recuerdo de la indolencia francesa ante el desastre de Indochina: ni las campanas de sus Iglesias lloraron los muertos, ni el parlamento se puso en pie en señal de duelo.

Pero Francia ha sido, a través de su historia, un país de buena suerte. Siempre ha tenido para sus horas críticas, un hombre que la salva. En esta ocasión fue el General de Gaulle quien frenó la carrera hacia el desastre, rehizo los

cuadros de responsabilidad nacional e imprimió el orden y el amor, que él mismo lleva, por aquella tierra que por dos veces ha salvado de la ignominia y la depravación.

Este resurgimiento nacional ha sido armónico, y era lógico que, dentro de este movimiento de recuperación y progreso, las Fuerzas Armadas no se quedaran a la zaga, por el contrario, ellas, con su viejo Líder debían ocupar puesto preeminente. Pero no se trata aquí de hacer el balance general de estas realizaciones, sino que el propósito de este artículo es presentar un aspecto de notable interés que ha influido considerablemente en la alta moralización del ejército y cuyas consecuencias se han visto recientemente al contener las siniestras hordas de la disolución que se cernían sobre Francia con el peligro inminente de una guerra civil.

Una de las necesidades primordiales era "limpiar" todo el ambiente militar, sucio de odios y de intrigas. Había que cortar e impedir la infiltración subversiva en las filas. De los métodos que más resultados dieron a los anarquistas aparecen entre otros el envenenamiento

ideológico de los militares, la presentación de alarmantes especies que se hacían cundir calculadamente dentro de sus familiares y el descrédito de la política gubernamental, que la propaganda felina había introducido en el ambiente social que frecuenta el uniformado. Poco o nada se podía hacer en la lucha contra el arma de la insidia. Generalmente todo intento fracasaba, pues los soldados mismos ya convencidos por el enemigo de la inutilidad de su lucha, se negaban a cumplir las órdenes y el mundo quedaba estupefacto ante la abyección disciplinaria y poco patriótica de todo un batallón que se rebeló en los trenes de Marsella para continuar la marcha hacia Argelia. ¡Tan eficaz era el arma de la propaganda enemiga!

En efecto, esta arma psicológica de la propaganda, es arma secreta de máxima importancia, no menos potente que la más terrible de las hasta hoy inventadas, sin saberse a ciencia cierta cuándo sea ella de más utilidad: si en caso de revolución o de guerra de fronteras.

Había, pues, que colmar esta laguna considerada enorme en el aparato defensivo de la nación, para contrarrestar con efectividad los medios revolucio-

narios, ya no sólo en la masa ciudadana sino igualmente dentro de las filas de las Fuerzas Armadas. Nada mejor entonces, que la creación de un nuevo Departamento que atendiera exclusivamente tan importante frente: el Departamento de Guerra Psicológica, que ya organizado funciona en todos los niveles de Comando.

En la línea clásica de la organización, un Estado Mayor hasta ahora -en términos generales- siempre se ha concebido dividido en cuatro Departamentos. En estos el Departamento 2, o sea el de Informaciones, juega un papel de verdadera trascendencia, entre otras razones, porque es la gran tolva donde se recoge por cantidades todo cuanto pueda interesar a la evaluación de un estado de cosas y producir las medidas de inteligencia o contrainteligencia necesarias. Se trata, pues, de discernir aquel material y presentarlo ya puro y dilucidado para que quienes combaten, se enfrenten con objetivos reales y no con imaginarias visiones o con exiguas dimensiones que resultan luego monstruosas.

Es justamente en aquel proceso de seres y de cosas, en donde se puede apreciar con evidencia el fenómeno del arma psicológica y lo que llevó al Ejército Francés a crear el Departamento 5 que, como se verá, tiene gran afinidad con el 2. Porque aquí se trata de mantener intacta la realidad y sobre ella informar y convencer a los combatientes y a la población civil, a la vez que se busca disipar todas las especies que incontrolada y maliciosamente ruedan, haciendo estragos, sin cálculo, en la moral y en la razón de los hombres por medio de aviesos sistemas propagandísticos.

En verdad, cuando estalla una guerra o una revolución, la primera víctima es la verdad. Las causas del conflicto, las formas en que se manifiesta, la razón de ser de la lucha, los éxitos y las de-

**CAPITAN
BERNARDO ECHEVERRY OSSA**

Oficial de la Fuerza de Policía, inició su carrera de oficial el 16 de Agosto de 1948. Adelantó estudios de Derecho en la Universidad Libre en 1949. En 1954 y hasta 1958 fue alumno de la Universidad de Roma y del Instituto de Derecho Penal, donde recibió el título de Doctor en Derecho Penal y Ciencias Sociales. Hasta hace poco fue Auditor Principal del Comando General de las FF. AA. y oficial de asuntos legales del Departamento N° 1 del E. M. G. Actualmente forma parte de la planta de alumnos del curso de capacitación para ascenso a Mayor en la Escuela de Policía General Santander.

rrotas de los diferentes ejércitos empeñados en el combate, pasan a través del espejo deformante del rumor, los decires y la propaganda que es también arma legítima en la guerra.

A esta consideración el Estado Mayor Francés hubo de agregar que la guerra ya no se concebía solamente hecha por los ejércitos. Desde la Revolución Francesa se introdujo el empleo de las fuerzas populares y en la primera guerra mundial de 1914 intervinieron en el conflicto armado, por colaboración directa o mediata, los pueblos con todos los medios de lucha, confirmándose lo que dice el General Ludendorf: "Los pueblos se unen con toda su energía en torno a sus ejércitos. En la guerra de hoy, es difícil distinguir dónde comienza la fuerza propiamente dicha y dónde se detiene la del pueblo. Pueblo y ejército forman un todo. El mundo asiste en el sentido propio de la palabra a la guerra de los pueblos. Los poderosos Estados apelan a todas las fuerzas de la tierra, a los combates sobre los frentes inmensos y sobre los mares lejanos y muchos pueblos se unen a la lucha con sus fuerzas psíquicas y con ellas tratan de disociar o paralizar."

Y siempre aseverando con mayores razones estas premisas, el Coronel Lacheroy afirmaba en reciente ocasión: **"Estamos en una época en que no existen más problemas ni decisiones exclusivamente militares. El problema militar invade todos los campos de la actividad nacional, sobre todo el campo social. No existen más problemas militares al estado puro. Esta nueva consideración se justifica por dos necesidades: la autodefensa y la guerra psicológica."**

La revolución tiene un objetivo bien preciso: la conquista del poder y un medio bien eficaz: la destrucción del orden establecido. Juega pues, como se ve, papel importante el factor humano, razón por la cual asegura el General

Sherman que el conocimiento de la naturaleza humana es la mitad del arte de la guerra y Napoleón sostenía que "para conducir los hombres es necesario atenderlos, conocer lo que desean, lo que les gusta y estar con ellos".

De manera que dos cosas deben ser bien conocidas para un jefe que quiere debelar un movimiento: el "alma" de su tropa y el espíritu de aquellos a quienes combate, porque un ejército puede estar dotado de los mejores elementos de la técnica bélica, pero cuando la moral del enemigo es superior y el elemento hombre está ganado por el arma revolucionaria del adversario, la guerra está perdida desde que comienza.

Los movimientos revolucionarios tienen reglas bien precisas que hoy constituyen indudablemente una ciencia iluminada y alimentada por los procedimientos que engendra el marxleninismo y que el actual jerarca de Moscú define con imponderable acierto en la siguiente forma: **"El siglo XX corresponde a una nueva forma de guerra: la guerra político-militar, donde los instrumentos políticos, los medios revolucionarios llegan a ser tan eficaces, como los carros armados y los aéreos..."**

De todo esto se concluye, que el arma psicológica es temible y que contra ella debe oponerse otra arma igualmente destructora que es el contraataque con la misma arma psicológica, desenmascarando situaciones, fortaleciendo a los hombres en el servicio de sus propios ideales y repeliendo, sin cesar, la propaganda enemiga. Desgraciadamente en los medios democráticos ya se parte con un marcado "handicap" porque las garantías individuales, que son presupuestos esenciales de la libertad humana, no favorecen mucho ni la prevención, ni la represión y generalmente el arma revolucionaria ha podido en esta forma crecer a sus

anchas. Es el caso, por ejemplo, que tantos "simpatizantes" o afiliados a aquellos movimientos, hacen parte de la administración pública, sin que sobre ellos caiga el menor aire sospechoso o sin que las medidas de represión al investigar -siempre por el respecto invencible a los derechos humanos- hayan podido llegar hasta el borde de sus conciencias. Pues bien, la presencia de estos elementos como se podrá apreciar, es definitiva para una fuerza revolucionaria.

Es decir, se ve claro que en esta nueva etapa de la humanidad, deben participar contra la subversión o el ataque internacional, todas las fuerzas vivas de la nación y sobre cualquiera otra consideración, el hombre-soldado o el hombre de cualquier actividad, debe estar ganado ante todo por la persuasión al movimiento de la estabilidad legal.

Cuando el Coronel Lacheroy explicaba el concepto del arma psicológica, agregaba: "Para detener, mejor, para prevenir los ataques de la propaganda subversiva, es ante todo indispensable que el joven recluta se adhiera conscientemente a las acciones que se le hacen cumplir. La nueva interdependencia entre servicios sociales, negocios civiles y aspectos morales de la guerra crea la tercera figura del "tercer hombre", del tercer servicio, junto a los otros dos hasta ahora conocidos y resumidos por la "táctica" y la "logística".

"El Departamento 5 utilizará todos los medios que se encuentren a su alcance, para combatir las ideologías subversivas. Este se dará cuenta minuciosa de la moral de sus tropas y de sus efectivos. Sobre todo se propone introducir una modificación profunda en el espíritu de las decisiones militares, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra. El hombre-soldado, ya no más un autómatá, no más un simple portador de fusil, deberá ser puesto en con-

diciones de sentirse protagonista, sin que por esto venga a menos la disciplina que debe observar".

La idea de establecer el Departamento de Guerra Psicológica, no parte exactamente del ejército francés. En verdad existen otros antecedentes que sirvieron sin duda alguna para darle cuerpo a esta creación, tales como las "Public Relations" de los americanos y el "Comisario del Ejército" de los rusos. Se debe, con todo, advertir, que estos y aquel difieren y que de todas maneras el Departamento 5 de los franceses es de mayor conveniencia para los ejércitos latinos, pues, que se ajusta infinitamente más a nuestra psicología e idiosincracia, para llevar a cabo una tarea delicadísima en todos sus matices.

Aparece, pues, claro que como tarea primordial se quiere llevar el convencimiento al soldado, para que luche, no ciegamente por la orden impartida, sino porque ve con evidencia la necesidad y utilidad de combatir por un ideal. En efecto el mismo Coronel Lacheroy arguyendo sobre la necesidad de contraponer defensas y armas adecuadas al arma revolucionaria, decía que "el soldado que conversa con el Oficial y se convence de la exactitud, de la bondad o de la necesidad de la acción que está por cumplir, pone por consecuencia, voluntad e inteligencia como si se tratase del propio interés. Esta será una tarea del Departamento 5, pues sin la participación convencida y entusiasta del soldado, considerado en sus relaciones sociales, será difícil poder resistir la guerra subversiva o la guerra internacional, porque es, a la postre, al interior del país donde todo se decide".

Los éxitos de esta obra, los conoce el mundo entero en los magníficos resultados vistos con ponderación en los últimos movimientos revolucionarios que tuvieron a Francia con la respiración en suspenso mientras sus Fuerzas

Armadas se decidían, influenciadas por una larga y constante campaña de patriotismo y sensatez dentro de sus filas, descartar la aventura y proteger su Presidente General y con él el orden republicano.

El Departamento 5 del Estado Mayor Francés, de esta manera, ha realizado a cabalidad una tarea de desintoxicación

ideológica; ha derrotado la infiltración subversiva en las filas de las Fuerzas Armadas; les ha impuesto el control de sus propias reacciones derrotando el vituperable desatino con que a veces procedían y las ha convencido de su propia misión que, llevada a cabo, libró a Francia de los estragos incalculables de la guerra civil.

“Entre las múltiples fuerzas que concurren a los conflictos armados, seguramente las principales de éstas son de índole moral, pues que llevan en el fondo la idea inteligente que gobierna a los hombres. Las principales son la disciplina, el valor, el espíritu de sacrificio, el celo, el secreto, el honor nacional, la obediencia y la confianza en la competencia y virtudes de los generales. Desde luego existen otras que son matices de las nombradas y todas ellas influyen profundamente sobre una colectividad cohesionada por altos propósitos.

“Es necesario poseer un material moderno y abundante; interesa a una nación tener un cuerpo de oficiales expertos y debidamente entrenados en los asuntos profesionales; deberá ser motivo de preocupación el que el país tenga un presupuesto de guerra de acuerdo con los gastos elevados en los conflictos, pero por encima de todo, estará que el ejército sea disciplinado, obediente, sufrido y constante; que sus oficiales sean diligentes y probos, resueltos y firmes; que los directores de la cosa militar guarden el secreto, ya que hemos sido en ocasiones demasiado ingenuos para publicar a los cuatro vientos nuestras adquisiciones. El ejercicio de las virtudes militares deberá fortalecer el ánimo de los oficiales y crear una mentalidad cercana a la mística por los intereses de la patria”.

Coronel LEONIDAS FLOREZ ALVAREZ.